LA DUDA

* *“¿En dónde te coloco?- Se pregunto Joan con cierta certeza a una pregunta que ya tenía respuesta.*

Ya han pasado varios días desde que aquel encuentro que marcara el comienzo de una inolvidable amistad. Ballenita había encontrado un amigo que a diferencia de sus otros y húmedos conocidos, este estaba ansioso de su inagotable energía y entusiasmo. Era muy fácil tener un amigo en aquel océano inmenso lleno de vida, pero un compañero que tuviese las mismas necesidades que ella era bastante inusual. La preciosa criaturita azul daba a entender con sus constante revoloteo en el agua, lo feliz que le había hecho aquel encuentro, y sin embargo de vez en cuando como congelada por el tiempo, se detenía, como si observara hacia el exterior desde su burbuja de cristal, su mirada apuntaba sin rumbo y aunque no hubiese nada al frente que fuese objetivo de su interés, seguía en la misma posición. Surgía entonces desde su redondeada cabecita una pregunta y algo que no lograba entender, ¿Qué los unía a ambos?, ¿Qué necesidad tenían en común? ¿Qué querían encontrar? ¿Por qué estaba ella ahí?

La duda permanecía constante pero no lo suficiente como para quitarle horas de felicidad al lado de aquel moreno de escaso metro y veinte de altura.

Todos los días ballenita bailaba su ritual durante las primeras horas del día. Cada madrugada a la misma hora, diez minutos antes de que se cumplieran las cinco, Ballenita empezaba su danza del chapoteo. El ruido dentro de la pequeña pecera se escuchaba hasta donde dormía, a escaso tres pasos de ella y era suficiente para hacer que el niño con responsabilidad de adulto abriera sus ojos a un nuevo día.

Joan, con ojos de cariño la observaba y reía. El lugar donde ella bailaba había resultado ser una buena idea. Esa burbuja de cristal en la que había decidido colocarla era un frasco de vidrio de escasos centímetros de anchura, pero suficiente para que ella pudiese moverse con mucha facilidad. Había sido buena idea haber ido ese día al Valle de los Tesoros como él conocía aquel lugar, y como todo niño, no importando si era en realidad un basurero comunal, disfrutaba con entusiasmo la visitas a aquel lugar.

Eran unos meses antes de la temporada navideña cuando a Joan se le ocurrió hacer una visita a un lugar donde las cosas más extrañas se reunían con algo en común. Nadie las quería. Y es por eso que el basurero comunal o Valle de los Tesoros se hizo famoso dentro de la comunidad donde él vive, justo atrás del cerro que los divide físicamente pero que en su momento, los aromas que cruzan hacia el otro extremo les recuerda a todos en la zona que el depósito esta donde siempre ha estado, a las espaldas de sus patios traseros y un poco más allá. Ese día con el sol casi en su cabeza dirigió su caminata hacia ese lugar esperando encontrar cualquier cosa que le hiciera variar la rutina diaria. No paso mucho tiempo cuando en una loma de viejas neveras y largos barriles de metal, vio algo que le llamó la atención. Luego de una caminata cuidadosa, cubriendo sus pies bajo la mirada atenta de cualquier vidrio o elemento filoso que fuese a herirlo, logro llegar a su destino y con ojos casi del tamaño de su asombro observó aquel objeto. Redondo, transparente y sin rasguño había sobrevivido a aquel lugar de caos e irresponsabilidad de cuidados básicos aquella bola de cristal. No era algo simple sino mágico, no existía el menor ruido, sino el de sus pensamientos, no había una sola distracción sino el resplandor de aquel objeto casi perfecto si no fuese porque debía tomarlo sin que nadie lo viese y así evitar que se lo hurtaran de sus propias manos. Al agarrar aquel objeto tan puro dentro de aquella zona de desastre, se dio cuenta que no era una bola completa, sino con un agujero, el cual apuntaba hacia abajo y que por consiguiente había un objeto no solo mágico sino que útil. Lo tomo entres sus manos y como abrazando un niño recién nacido lo apretó hacia su pecho y caminando seguro y sin volver la vista hacia ningún extremo, enrumbo hacia su hogar. Ese día había sido la prueba que las constantes visitas sin éxito a aquel lugar tenían que dar frutos en algún momento y que si antes no había pruebas de que el apodo de aquella zona estaba justificado, hoy daba por hecho que había sido bautizado correctamente. El mismo era a partir de hoy el abanderado que defendería tal nombre a aquel Valle de los Tesoros.

Levantando su pequeño cuerpo de la cama y poniéndose de pie con los ojos aun envueltos en somnolienta mirada, volvió su vista a su nueva amiga y con voz algo inquieta se pregunto en voz alta:

* ¿Cómo te podría llamar?

Sin pausa entre frases, ella con voz dulce y una pequeña sonrisa dibujada en su azul rostro, respondió de forma instantánea, sin dejar ningún silencio entre ambos.

* ¡Que tal, amiga ballenita!

Durante la jornada diaria Joan rotaba en una rutina de quehaceres hogareños. Lavaba, limpiaba y cocinaba, al son de alguna melodía pegajosa. Sus estudios los realizaría después del mediodía, justo terminado el almuerzo. Con el estomago recién comido, ya habría energías de sentarse y aprender algo más cada día, según las enseñanzas de su hermano. Aunque no estuviese para acompañarlo durante el mediodía, Joan se las arreglaba para mantenerle la comida fresca hasta su llegada durante cada atardecer de cada día. El acuerdo entre ambos era sencillo. El traería el dinero para que entonces pudiese hacerse cargo su hermano menor de las cosas en la casa.

Después de varias horas de limpieza y danza durante la labor, disponía de algún descanso solo para mantener las fuerzas necesarias para continuar. Cuando el almuerzo hubiese acabado de preparar, volvía su vista hacia la repisa de madera y muebles de uso variado para extraer algún libro de texto escolar y sin importar cual nivel, disponía a abrirlo y aprender cualquier cosa. No era importante si primero aprendía a decir palabras en inglés antes de sumar o restar. El orden de los factores, según él aprendió en una lección de multiplicación, no alteraba el producto final. De todas maneras, los textos eran de diferente procedencia, tanto del Valle, algún amigo generoso del hermano o simplemente de algún basurero.

Lo que diferenciaba en estos días la rutina de aquel moreno era la novedad y curioso encuentro que había sucedido algunos días atrás. Las horas pasaban con maravillosa rapidez. Las conversaciones con Ballenita eran a cada momento más interesantes y más intrigantes. Todas las preguntas que él le hacía eran respondidas con el cuidado de que el pudiese analizar y buscar lógica y aprendizaje. Sin embargo en cada conversación siempre quedaba latente una pregunta sin respuesta, ya que la misma no se planteaba sino que quedaba flotando dentro los pensamientos de ambos personajes.

* ¿Que los unía a ambos y que tenían en común? ¿Cuál era el propósito de aquella inesperada amistad?

EL CAMINO

* *“Tengo mucho calor y es por la gran bola amarilla”-piensa Ballenita intentando mojarse agitando sus aletas para aplacar la calurosa tarde.*

Fueron diez días al menos que Ballenita había quedado estacionada sobre un montículo de piedra apenas sobresaliente de la superficie del inmenso océano. Varios días habían pasado y muchos de sus amigos casuales como ella solía llamarlos se paseaban y jugaban alrededor de ella. Sus amigos variaban en tamaño, forma y color. Sin embargo todos tenían algo en común en ese momento. Sin dudar todos se extrañaban de la actitud pensativa de su amiga azul y del como su mirada se había perdido en el horizonte. Constantes preguntas le hacían y esto solo para saciar su curiosidad y sin embargo ella solo les respondía con una cándida sonrisa y sin ninguna palabra que surgiera de su pequeña boca.

Tras muchas horas de estar quieta y sin respuesta, algunos de sus compañeros de juego que habían insistido tanto en preguntarle qué era lo que le sucedía, y temiendo algún mal sobre aquella bella azul amiga, llamaron a uno de los ya viejos y sabios habitantes del mar.

Anavi era un cangrejo de aspecto curioso. Su confuso lenguaje, su apariencia y modo de andar no daba crédito a la sabiduría del cual era merecedor y después de tantos años sobre aquellas aguas su reputación era incuestionable. Ya sus consejos eran legendarios ayudando a todos aquellos que se acercaran a despejar una o varias dudas, poniendo en orden aquellas cabezas donde había confusión, y dejando paz donde había caos. Mas si alguno tenía dudas o hacia alguna pregunta irónica que pudiese poner en duda sus conocimientos e historias antiguas, siempre respondía con un ligero ademán moviendo una de sus tenazas mas grandes hacia arriba y apuntando al cielo y la otra hacia su espalada y hacia abajo diciendo: “Si camino hacia atrás no es porque mis pasos retroceda, sino porque reviso los pasos equivocados que tú ya has dado”.

El viejo Anavi puso su pequeña tenaza sobre el lomo de aquella criatura azul y dejo que la reseca textura rosara aquella superficie escamosa. Su tacto fue más que suficiente para hacerle entender a Ballenita lo preocupado que estaban todos en su colonia y más aun, el mismo, ya que desde que era acaso una criatura de escasos centímetros, ya conocía aquella mirada que se perdía en la profundidad de los ojos de quien la miraba. Por lo que en ese momento no le pregunto nada, sino que sin que ella pudiese siquiera expresarse, el mismo le contesto…

* “Debes ir a donde está la respuesta, ya que aquí tu quietud solo te provocara más dolor, y tu respuesta no estará ahí para que puedas disfrutarla. Detente solo para decidir el camino y ándalo. Recuerda, la quietud es solo para recordar que hay que estar en movimiento.”

Ella sin vacilar agito su aleta mayor trasera enrumbó hacia donde el sol nacía, justo opuesto hacia donde estaba dirigiendo su mirada ya varios días atrás. Entonces Anavi puso sus ojos saltones hacia el horizonte adonde ella se estaba dirigiendo y con un profundo respiro le dedico unas últimas palabras:

* “Déjalo ser y no te arrepientas de nada del pasado.”

Antes de profundizarse en aquél océano de un salto, aquello amigos que le habían solicitado su intervención, se volvieron a ver y se preguntaron qué significaba aquella frase. No hubo respuesta de parte del viejo cangrejo que pudiese satisfacer aquellos incrédulos. Solo un chapuzón al agua de aquel anciano fue lo que recibieron como respuesta a sus preguntas.

Habían pasado varias lunas desde que aquel consejo de Anavi había hecho que Ballenita surcara el océano sin un rumbo establecido. Lo único que surgía en su mente como plan para continuar era el que en algún momento de aquella jornada encontraría la respuesta. Sin embargo, y aunque sonara contradictorio, cómo iba a conseguir una respuesta donde no había claridad en la pregunta. Si bien era cierto, su gran consternación en la que había estado consumida varios días era más que una preocupación sino un sentimiento de vacío. Aquella sensación había abarcado más que un punto en su corazón, para convertirse en una gran mancha de ansiedad y tristeza que podía recorrer todo su cuerpo y aun así no cesar su malestar. Lo que hacía que su viaje fuese alimentado con alguna alegría y olvidase por momentos la culpa de no haber empezado antes, en un futuro ella juzgaría como un ser que empezó y concluyo, o al menos lo intentó. Menos pesados eran sus pensamientos cuando veía hacia atrás y observaba lo que hasta ese momento había logrado recorrer, que si algún consuelo existía en su corazón era que la titánica acción de empezar el viaje había sido una realidad al fin.

Ella, en sus momentos de descanso y viendo hacia aquel horizonte donde había dado inicio su camino, sus pensamientos recorrían el tiempo y con una sensación que mezclaba miedo y angustia pensaba:

* “Posponer la acción se había vuelto más importante en su mente que el motivo mismo de tomar tal decisión e ir en buscar de la respuesta.”

Había pospuesto por tanto tiempo su decisión de tomar acción que las excusas se poseían más importantes y peor aún, tomaban prioridad en su vida. El dolor que le causaba aquella sensación se desvanecía cuando siquiera se le ocurría el temible pensamiento de aún estar sentada esperando a tomar acción. Pero era solo ya un recuerdo, ya que haber comenzado era suficiente para mantener su espíritu en alto, y que con gran orgullo su vacío, poco a poco, se iba llenando con algo que desconocía, pero que en sencillas palabras la hacían sentir muy bien.

Era el atardece de cualquier día, un paisaje lleno de luces y movimientos de donde surgía una algarabía y tal vez hasta emociones que estaría pronto de descubrir. A lo lejos solo podía divisar algunas manchas blancas producidas por el romper de las olas sobre algunas embarcaciones y piedras que se recostaban sobre la orilla de la playa que se extendía a lo largo de su vista. Era hacia ambos lados de su vista podía solo observar tanto movimiento y sin embargo no lograba distinguir bien que significaba eso. También pudo observar muchas “rocas flotantes”. Sabía desde hace mucho tiempo que las grandes rocas flotantes, como ella llamaba a los buques, eran grandes contenedores de aquellos que no podían respirar bajo el agua. Ni siquiera Anavi había podido explicarle porque aquellas criaturas sin ninguna razón clara, se tomaban la necesidad de recorrer las aguas donde no podían respirar y que solo creaban confusión y hasta dolor en alguna de aquellas visitas, cuando sin ninguna razón que tuviese sentido, lanzaban al océano enormes pieles con agujeros, que lograban extraer de su hogar muchos de sus compañeros, que aunque de diferente color y tamaño, ella los considerado sus iguales. Sin mayor explicación que la que su corazón le indicaba, solía solo respirar profundo y esperar poder volver a ver a algunos de esos amigos extraídos del agua. En este caso solo observaba como aquellas cosas solo estaban quietas en aquel vasto océano y que sin ninguna aparente razón estaban simplemente quietas.

Ella decidió entonces seguir avanzando y estar cada vez más cerca de aquella cortina de luces que observaba a lo lejos y tratar de pasar lo más lejos posible de aquellas rocas flotantes. Conforme se iba acercando, el movimiento del agua se hacía mayor y de alguna forma se sentía un poco asustada. Ya había experimentado algunos de los grande movimientos del agua, ya que donde vivía era usual que cada cierto número de ciclos, el océano reclamaba su autoridad y con grandes oleajes les recordaba a todos que el lugar donde vivían era solo un préstamo, que sin importar el tamaño o fuerza de habitante, el lo era mucho más. Son varios ciclos los que ella había surcado el océano desde que se separo de Anavi, tiempo que era determinado por la salida y puesta de la bola amarilla, de forma inmediata cuando la bola oscura hacia su presencia, sin importar su forma. Fue un día especial cuando su amigo Anavi con voz suave y clara le explico algo que ella ya necesitaría comprender algún día para poder entender un poco más los caprichos del tiempo. Su pregunta era clara: ¿porque había más bolas oscuras y con tantas formas y solo una bola de fuego? Sin mucho que esperar, Anavi abrió sus tenazas, se puso frente a ella y con una mirada fija se dispuso a responder.

* *“La bola oscura era el ojo del mar, y la gran bola de amarilla su corazón. Este último estaba siempre fuera del alcance de cualquier criatura, y así poder latir hasta el final de los tiempos, mientras cada ser de este océano cumplía con su cuota de vida y luego tras la partida volvía hacia aquel corazón. El ojo necesitaba un poco más de tiempo para cumplir con la respuesta. El empezó diciendo que el ojo no era uno, sino que millones de ellos viendo hacia todo el océano y que según donde tú estuvieras ubicado, así aparecían más o menos ojos. La cantidad de ellos dependía de si el lugar era importante vigilarlo con mayor detenimiento o no. Si el lugar era pacifico o no había mayores problemas entonces eran menos los que el mar necesitaba. Así cuando no aparecía ninguno era simplemente porque era un lugar de extrema paz y tranquilidad. Ahora, como el tiempo había pasado sin muchas novedades el océano decidió circular de forma rítmica sus ojos, así y con aburrida rutina, ya las formas se habían vuelto conocidas y entonces simplemente las criaturas del océano sabían que cuando el ojo estaba lleno, poco a poco, iría desapareciendo hasta no haber ninguno y así volver a empezar hasta quedar todos allí arriba vigilando. Entonces sabían que el mundo estaba seguro y en buenas manos ya que desde hace ya muchísimo tiempo esa era la situación.”*

Ya habían pasado varios instantes cuando se dio cuenta que la marea la había llevado casi al frente de aquella gran orilla y que las piedras flotantes se quedaban atrás. Sin embargo tenía que tener mucho cuidado ya que las olas estaban algo furiosas y de alguna forma sentía que un descuido podía hacerla llegar muy rápido a aquella zona sin agua y que de ninguna manera querría experimentar eso. Sus aletas estuvieron quietas igual que su mente, viendo fijamente a aquel lugar frente a ella. Era un cuadro difícil de explicar, ya que la pared que se encontraba justo donde terminaba la zona plana se levantaba sin parar hasta un punto arriba donde se veían más criaturas, luces y movimiento. Era una gran pared como la que ella conocía de donde venia, solo que en su caso, ella las conocía desde arriba cuando se sumergía y las observaba y poco a poco, descendía hasta tocar el fondo junto con ellas. Aquí el mundo estaba de cabezas, ya que era como si ella se encontrara en el fondo de aquel lugar y no entendía cómo hacer para escalarlo sin agua que la impulsara o trepar de otra forma si eso jamás lo había hecho. Sin embargo alguna vez oyó otro consejo procedente de alguien muy querido:

* “Nunca vueles hasta que tengas alas, y si no te crecen aprende del que vuela”.

Su mente se detuvo, y todo su cuerpo igualmente se congelo como si el tiempo no existiese. Sus ojos se entrecerraron y su cuerpo azul dejo de agitarse para mantenerse a flote. Esto era casi increíble porque al estar en quietud total, era de suponerse que su cuerpo se hundiría, pero no sucedió. Más aun, ella podía sentir una pequeña sensación como si algo en ella flotara. En esos momentos entendió que debía acudir a lo que su especia había llamado por miles de ciclos “El Fenómeno”.

Se preparaba para hacer algo increíble y sin ninguna nota de advertencia que pudiese ver para detenerla. Aquel Fenómeno era solo conocido como un evento que muy pocos lo habían visto y casi ninguno que pudiese recordar y que haya vuelto para contarlo. Lo había oído decir de alguien, que a su vez oyó de otro y así sucesivamente hasta que un día llego a convertirse en una leyenda marina. Solo era algo que se realizaba en momentos donde debías creer antes de ver, y la fuerza con la que la realizabas obviaba cualquier pregunta o respuesta, cualquier duda. En su mente existía algo que no lo podía explicar y simplemente la mantenía fija en su idea de lograr aquello y algo invisible le indicaba la dirección como si fuese empujada o atraída a ello y así llegar a su destino. Toda su mente y cuerpo le estaban indicando adonde ir, o al menos, por donde continuar. Estaba frente a esa gran montaña de piedra que se erguía solida y vertical, sin ninguna piedra que sobresaliera, como si una gran aleta filosa la hubiese cortado desde abajo hasta donde terminaba allá arriba. Entonces finalmente cerró sus ojos, dejo que su cuerpo le indicara cual era el siguiente paso. En ese momento eran solo ella y el océano como si desapareciera, poco a poco, todos los eventos a su alrededor, ni su preocupación por las piedras flotantes, ni el golpetear de las olas, ni las aves que de vez en cuando la circulaban por los aires estaban ya presentes en el mundo de Ballenita. Segundos después empezó a sentir que solo era ella lo único que existía, ya que el océano había desaparecido como parte de su viaje, y finalmente el silencio invadió todo su ser. El Fenómeno había dado inicio y su mente se había vuelto un lugar de sueños y paz. Aun cuando la marea y el oleaje la hacían mecerse hacia arriba y abajo sin parar, y la olas al caer sobre el agua se hacían cada vez mas fuertes todo esto no hacía más que llevarla más y más cerca de aquel lugar donde sus más bellas fantasías y hermosos pensamientos se abrían hasta estar sumergida en un increíble y brillante lugar. Más allá de este sitio solo existía el paraíso de donde todas las criaturas estarían dispuestas a ir cuando sus ciclos se hubiesen cumplido y cuando aquel océano lleno vida se volviese tan solo como una gota de agua comparado con aquel maravilloso paisaje. El Fenómeno era solo…su gran océano interior.